Gustavo Alares López*, Nacional-sindicalismo e Historia. El archivo privado de José Navarro Latorre (1916-1986),* Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2015 (299 páginas). ISBN 978-84-99II-350-0

Según revela el profesor Carlos Forcadell en el prólogo, el origen de la monografía que nos ocupa se sitúa en el momento en que su autor, Gustavo Alares, envió un ejemplar de su *Diccionario Biográfico de consejeros de la Institución Fernando el Católico (1943-1984)* (2008) a Rosario Navarro Bausá en calidad de única hija de José Navarro Latorre, antiguo director de la sección de Estudios Americanos de la institución zaragozana. Una cortesía que, a pesar de los años transcurridos desde el fallecimiento del historiador, catedrático de instituto y político falangista, desembocó con la mediación de Alares en la donación completa de su legado documental –integrado por un archivo privado y una biblioteca–, a la Institución Fernando el Católico (IFC). Una decisión feliz y generosa que la comunidad científica debe celebrar por su contribución a la ampliación de nuestro conocimiento sobre la dictadura franquista en su dimensión política y cultural.

La documentación de carácter particular o privada, con independencia de la relevancia pública de su productor, su volumen o coherencia interna, constituye una valiosa herramienta para la investigación histórica al proporcionar al investigador "nuevas o distintas formas de acceso al pasado" (prólogo, p. 9). Lamentablemente la donación de este tipo de materiales a las instituciones públicas adecuadas es más infrecuente de lo que sería deseable si tenemos en cuenta las potenciales aportaciones. El dinero, la desconfianza, el desconocimiento e incluso la destrucción por variados motivos de la documentación acumulada, impiden en no pocas ocasiones que legados documentales de diferente origen, valor o consideración acaben alojados y preservados en instituciones públicas. No es el caso de los papeles de Navarro Latorre, una documentación "cuidadosamente conservada y clasificada, que refleja una clara voluntad de consignar (…) el rastro documental de toda una vida" constituyendo de esa forma una "fuente excepcional" (p. 83) tanto para el estudio de su trayectoria vital, como de aspectos concretos de la dictadura franquista. Debe consignarse pues la sensibilidad y "actitud de servicio público" demostrada por su propietaria, que ha encontrado adecuada reciprocidad en la Institución Fernando el Católico, eficaz, prestigiosa y modélica en la promoción de la cultura y la ciencia, e inmejorable consignataria de un legado documental de cuya difusión y puesta en valor da cuenta ya esta publicación. Por su parte, la implicación en el proceso de donación de Gustavo Alares es un ejemplo y una invitación a reflexionar sobre el compromiso social del historiador, en este caso en relación a la conservación y protección pública del patrimonio documental.

El libro de Gustavo Alares da principalmente cuenta del minucioso trabajo de ordenación y clasificación del archivo personal de Navarro Latorre llevado a cabo por el propio autor con el apoyo de la IFC, y se acompaña de una generosa presentación donde reconstruye, con buen estilo y dominio teórico y práctico de la biografía en su dimensión historiográfica, el periplo vital del falangista zaragozano. Por su interés para entender la relevancia de su archivo privado, me centraré inicialmente en el más que notable trabajo de contextualización histórica de la figura de Navarro Latorre elaborado

por el autor, quien lo define como “intelectual de servicio”, “elemento activo en la construcción del entramado institucional” de la dictadura, y “figura y testigo privilegiado en la consolidación de la historiografía de posguerra” (p. 16).

El estudio biográfico de Navarro Latorre se divide en cinco apartados que diacrónicamente repasan su trayectoria pública. No obstante, son dos los aspectos que han interesado al autor: el análisis de la trayectoria política de Navarro Latorre, y su faceta de historiador. Huérfano de padre ferroviario, procedía de una familia “humilde y católica” zaragozana cuya vida se transformó a raíz de la concesión de una beca municipal de estudios. En 1928 inició el bachillerato en el instituto Goya de la capital aragonesa, una “institución de carácter elitista en donde se reproducían las fronteras físicas y simbólicas” (p. 19) de la propia sociedad zaragozana y que, como señala el autor, significó una experiencia que marcaría decisiones y preocupaciones futuras. En 1933 ingresó como alumno oficial en la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza iniciando en aquel contexto de efervescencia política un intenso proceso de politización que le condujo, en cuestión de meses, del catolicismo político a abrazar con intensa y duradera devoción el “evangelio fascista” de Falange. La suya fue una conversión habitual entre una juventud fascinada por la utopía revolucionaria y redentora del falangismo, pero que resulta paradigmática e interesante pues Navarro Latorre jamás abandonó su “coherencia doctrinal”, ni siquiera en la etapa de desmoronamiento de la dictadura y “el progresivo desprestigio de sus referentes político-culturales” apostando por una “discreta renuncia política respecto a un mundo que ya no entendía” (pp. 74-75).

En 1940 se licenció en Filosofía y Letras con especialidad en Historia y en 1941 dio “consistencia profesional” a su vida concurriendo con éxito a una “oposición patriótica” a catedrático de instituto. Con la vitola de integrante local de la “vanguardia intelectual falangista”, la arrogancia propia de la juventud y el ideal intacto por la victoria, Navarro Latorre encaró sus primeros puestos de responsabilidad política, primero en Zaragoza y pronto en Madrid –pero siempre a la sombra de FET-JONS–, con el propósito de contribuir a la fascistización de España a través de un nuevo modelo cultural impulsado y organizado desde el partido. Como señala Alares, la fractura bélica y la militancia fascista abrieron a muchos jóvenes “nuevos espacios para la proyección política y profesional” más difíciles en otras circunstancias. Los primeros desengaños políticos llegaron pronto. En enero de 1940 Navarro Latorre ya denunciaba respecto a FET-JONS su “falta de impulso y calor revolucionario”, de recursos y el riesgo de acabar como un “organismo sin vida”. No obstante, y aunque la materialización de la utopía totalitaria falangista quedase aplazada, Navarro Latorre no regateó esfuerzos a lo largo de toda su trayectoria política para ganar espacios de influencia política y cultural para el partido. Su implicación e indocilidad en esta materia fueron una constante, según nos muestra el autor. Así y tras ascender a secretario nacional de la Delegación Nacional de Educación de FET-JONS (1946) y a una secretaría técnica en el Ministerio de Educación con Ibáñez Martín (1947), protagonizó una importante ofensiva para debilitar los privilegios eclesiásticos y aumentar las competencias estatales en educación secundaria que, por supuesto, le costaría el cargo en el partido en 1953.

La caída en desgracia de Navarro Latorre duró lo que Ruiz Giménez al frente de Educación. Jesús Rubio García-Mina, con quien Alares señala que tenía afinidad

ideológica, confió a Navarro Latorre la Comisaría de Protección Escolar y Asistencia Social para la gestión de becas y bolsas de viaje. El paso de Jesús Rubio por el ministerio es interpretado como una "etapa de reafirmación de las esencias falangistas" (p. 58) por su impulso a la enseñanza media de carácter estatal y el desarrollo del bachillerato laboral. Navarro Latorre puso además en marcha el Fondo Nacional para el Fomento del Principio de Igualdad de Oportunidades (1961) o las famosas becas PIO, interpretadas con acierto más próximas a materializar el punto programático número 24 de FE-JONS que a consagrar algún tipo de derecho al estudio.

El análisis de la trayectoria política de Navarro Latorre a través de su documentación personal contribuye a la profundización de nuestro conocimiento sobre los procesos de fascistización de determinados sectores de la sociedad española de los años treinta, aporta una información valiosa para una interpretación más equilibrada del falangismo en el seno de la "coalición reaccionaria" franquista, e introduce interesantes perspectivas susceptibles de enriquecer el estado actual de las interpretaciones sobre la estructura educativa franquista y el proyecto falangista para implementar un modelo educativo nacional-sindicalista e incrementar la intervención estatal en el sistema.

Si nos desplazamos al análisis de la vertiente investigadora de Navarro Latorre, las conclusiones tampoco decepcionan, resultando la de Gustavo Alares una contribución apreciable para la historia de la historiografía española y el estudio de la configuración del gremio historiográfico de posguerra. El periplo científico de Navarro Latorre comenzó en septiembre de 1941, cuando decidió iniciar sus estudios de doctorado con una tesis sobre los indios americanos y la España del siglo XVIII dirigida por Antonio Ballesteros Beretta primero, y Cayetano Alcázar después. Después de una década recopilando una valiosa documentación, la aparente incompatibilidad entre sus dos grandes pasiones, la política y la historia, impidió que lograse el objetivo, cerrándose para él un hipotético ingreso en la universidad o cualquier otro centro de referencia. A pesar de su complicada situación, definida por el autor como de "aislamiento", "soledad académica", "orfandad historiográfica" o de "desamparo intelectual", Navarro Latorre, desde su posición en el Ramiro de Maeztu de Madrid, perseveró contumaz en la consecución de un doctorado que nunca lograría sacar adelante. Interesante fue sin duda su determinación de vincularse a los especialistas estadounidenses en la Norteamérica hispana, creando una red de contactos considerable "pese a encontrarse en una posición institucional claramente marginal" (p. 54). Y relevante también fue la publicación, junto a su amigo Fernando Solano, del libro *¿Conspiración española? 1787-1789. Contribución al estudio de las primeras relaciones históricas entre España y los Estados Unidos de América* (1949), una "monografía de servicio [patriótico] destinada a reseñar la importancia de España en el desarrollo inicial de los Estados Unidos y desvincularla de las maniobras conspirativas" (p. 50) que se le atribuían, y que como agudamente señala Alares sirvió para apuntalar la carrera académica de Solano. Su relato de la oposición a cátedra de Solano nos remite a la compleja cultura académica franquista, y evidencia la intercesión del político por su amigo. Y es que por profundo y sincero que fuese el desengaño personal de Navarro Latorre con el contexto burocrático degradado y viciado en el que desenvolvía su actividad cotidiana, de ninguna forma fue inmune al mismo.

La historia de la producción investigadora de Navarro Latorre, analizada con profundidad y solvencia por Gustavo Alares, nos remite a un relato de prematura obsolescencia. *¿Conspiración española?* apenas redescubrió avances previos del hispanismo norteamericano, y con el discurrir de los años se vio obligado a clausurar sus proyectos americanistas ante la irrupción en el mismo campo de estudio de nuevas generaciones de doctorandos. En otra época de su vida, fuera ya de la primera línea política y sin aspiraciones académicas, Navarro Latorre destacaría por la interpretación en clave popular del motín de Esquilache y algunos trabajos sobre los inicios de la contemporaneidad española y el liberalismo, como *El Café de Apolo* (1974), donde abordó "el complejo microcosmos que constituyó el Cádiz liberal" (p. 73) de 1812.

El grueso de la publicación corresponde, como advertía al inicio de la reseña, al excelente trabajo de ordenación, clasificación y catalogación de la documentación privada de Navarro Latorre. Su colección de libros y revistas, estrechamente vinculada a sus estudios americanistas, reposa igualmente en la IFC. El fondo documental está integrado por 160 cajas repartidas en cuatro series: General (36), Materiales (49), Correspondencia (74) y Fotografías (1). La serie General contiene toda la documentación de Navarro Latorre relativa a su trayectoria política, tanto en el Ministerio de Educación como en FET-JONS. Incluye una variada documentación clasificada como "confidencial", expedientes relativos a proyectos de ley tan importantes como la ley de enseñanza media, circulares, correspondencia con obispos, discursos y conferencias, además de una nutrida y variada documentación sobre el PIO. La de Materiales ha quedado integrada por toda la documentación bibliográfica y de archivo recopilada durante años por nuestro protagonista en sus diferentes etapas investigadoras, incluyendo textos inéditos, y la documentación de trabajo junto a Mark F. Boyd. Correspondencia, la serie más numerosa, contiene más de 48.000 cartas intercambiadas entre 1937 y 1982 con una extraordinaria y cualificada variedad de destinatarios, perfectamente clasificadas cronológica y alfabéticamente agrupa por separado el epistolario académico.

El libro, en otra buena decisión de la IFC, está disponible gratuitamente en la red (http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/34/73/_ebook.pdf). Confiemos en que con el tiempo podamos también disfrutar de una copia digitalizada del archivo.

Damián A. González Madrid (UCLM)